

**EL POETA REPUESTO: SOBRE EL PRESENTE AÑO  
MARECHALIANO Y EL COLOQUIO INTERNACIONAL  
EL GRAN JUEGO DE LEOPOLDO MARECHAL**

ENZO CÁRCANO<sup>1</sup>

Poco después de la publicación de *Adán Buenosayres* (1948), en 1949, Emir Rodríguez Monegal publicaba en la revista uruguaya *Marcha* una injusta —y ya célebre por su notable desatino— reseña de la primera novela de Leopoldo Marechal. En ella, el crítico retomaba los argumentos ya esgrimidos por Eduardo González Lanuza en una reseña anterior aparecida en *Sur* (Nº 169, noviembre de 1948) y se preguntaba:

¿Cómo conciliar (...) su ostentosa suciedad y el tono angélico de su tesis, el desmesurado volumen de sus páginas y la constante reiteración de motivos ya frecuentados por las obras maestras de la literatura occidental? Solo la intención de escribir una obra genial —o también: solo el propósito de imitar algunas obras geniales— puede justificar la creación de este monstruo de la novelística, de este exceso, que se llama *Adán Buenosayres*. (“Adán Buenosayres: una novela infernal”. *Marcha*, 466 [1949]: 14-15).

<sup>1</sup> Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) - Instituto de Literatura Argentina Ricardo Rojas, Universidad de Buenos Aires (ILAR, UBA) - Universidad del Salvador (USAL). Asistente de curaduría literaria de las muestras “Leopoldo Marechal 1900-1970” y “El gran juego de Leopoldo Marechal” y asistente de dirección académica del Coloquio Internacional *El gran juego de Leopoldo Marechal*.

Juicios como estos eran la opinión generalizada en aquellos primeros años de vida del texto. Las tendencias políticas de Marechal, militante peronista, y su enemistad con el grupo que se reunía en torno a las figuras de Jorge Luis Borges y Victoria Ocampo, hicieron que muchos reaccionaran negativamente contra el libro y que la recepción de este y de la obra marechaliana en general fuera notablemente fría. Uno de los pocos que, en aquellos primeros años de vida de la novela, acertó en señalar caminos interpretativos que luego se descubrirían hartamente fecundos fue el entonces desconocido Julio Cortázar (*Realidad*, nro.14, Buenos Aires, marzo-abril de 1949). Pero la nota del autor de *Rayuela* no sería suficiente para romper el silencio orquestado en torno de Marechal y su producción, cuyo lento redescubrimiento se iniciaría recién con la publicación de *El banquete de Severo Arcángelo*, en 1966.

En este proceso, que aún continúa en la Argentina y el mundo, el presente año es un verdadero hito. Entre marzo y abril se realizó en Tecnópolis, en el marco del Encuentro de la Palabra, la muestra “Leopoldo Marechal 1900-1970”, que contó con la curaduría literaria de María Rosa Lojo. A principios de mayo, se estrenó, en el Teatro Cervantes de Buenos Aires, la obra *Don Juan. Con el número dos nace la pena*, dirigida por la hija menor de su autor, María Magdalena Marechal. A mediados de junio, por fin, tuvo lugar el Coloquio Internacional *El gran juego de Leopoldo Marechal* y la inauguración de la muestra homónima (nuevamente con la curaduría literaria de Lojo), ambos en la Casa Nacional del Bicentenario de la capital argentina. Todos estos eventos, organizados por el Ministerio de Cultura argentino y patrocinados por la Fundación Leopoldo Marechal, que dirige María de los Ángeles, hija mayor del escritor, constituyen un verdadero espaldarazo y reconocimiento institucional a la labor del autor de *Adán Buenosayres*, en consonancia con el pedido que el Papa Francisco le hiciera a la presidenta argentina en 2014.

En particular, el Coloquio Internacional, dedicado íntegramente a la figura de Marechal y a su obra, fue el primero de esta magnitud realizado en su país natal (el antecedente más inmediato es *Leopoldo Marechal y la fundación de la literatura argentina moderna*, evento coordinado por Claudia Hammerschmidt que tuvo lugar en la Universidad de Jena, Alemania, en 2013). Dirigido académicamente por María Rosa Lojo, a lo largo de tres días, el Coloquio reunió a veintinueve especialistas en la obra de Marechal, quienes participaron en

nueve mesas de exposiciones. En la primera, titulada “¿Afinidades electivas?: Xul Solar, Gombrowicz y Fijman”, Norma Carricaburo (CONICET, UBA, UCA, AAL), Ewa Grotowska-Delin (Université des Antilles et de la Guyane) y quien firma esta nota abordaron las relaciones estéticas entre la obra marechaliana y la de tales artistas; nadie había tratado antes, cabe apuntar, la sin embargo notable afinidad entre el autor argentino y el narrador polaco. La segunda mesa, “*Megafón, o la guerra: Los espacios de la historia y la política*”, contó con la coordinación de Marta Nesta (Foro de Pensamiento Latinoamericano) y los aportes de María Rosa Lojo (CONICET, UBA, USAL), Elisa Calabrese (UNMDP) y Rodolfo Edwards (ECUNHI). Entre los nuevos abordajes de la última novela de Marechal presentados allí, cabe destacar la doble cronología, hasta hoy inadvertida, que, de acuerdo con Lojo, estructura el texto. “La construcción de la Patria” se tituló la tercera mesa, en la que participaron Mariela Blanco (CONICET, UNMDP), Fernanda Elisa Bravo Herrera (CONICET, UBA) y Ángel Núñez (UBA). Allí, la identidad nacional y las nociones de *Patria* y *pueblo* constituyeron los ejes de las exposiciones.

El segundo día del Coloquio comenzó con “Cuestiones estéticas: alegoría según Benjamin, modernidad y metalenguaje de la otredad”, que planteó, de manera inédita, las vinculaciones entre la teoría estética de Benjamin y la obra de Marechal; esta cuarta mesa, fue coordinada por Ana María Zubieta (UBA) y en ella participaron Claudia Hammerschmidt (Friedrich-Schiller-Universität Jena), Claudio Ongaro Haelterman (Università degli Studi di Firenze, UNA, UNTREF) y Juan Torbidoni (Harvard University). La lírica marechaliana tuvo su lugar en la quinta mesa, “La poesía: paisaje, mito, historia”, que integraron Enrique Foffani (UNLP), Jorge Monteleone (UBA) y Víctor Gustavo Zonana (CONICET, UNCU). Constituida por Rose Corral (El Colegio de México), Norman Cheadle (Laurentian University of Sudbury, Ontario) y Marisa Martínez Pérsico (Università degli Studi Guglielmo Marconi, Università di Roma «La Sapienza», Università della Toscana, Università di Roma Tre), en la sexta mesa, “Marechal y los linajes literarios. Escritura y recepción”, se trataron tanto las lecturas y reescrituras de Marechal como la recepción de su obra fuera de la Argentina. De particular interés en el contexto norteamericano, la exposición de Cheadle — traductor y editor de la primera versión en inglés del *Adán*— versó sobre los condicionamientos político-ideológicos que determinaron la lenta y tardía entrada de la primera

novela marechaliana en el mundo anglosajón: entre los más salientes, la aversión al peronismo y la posición de Rodríguez Monegal como verdadero cancerbero que regulaba el ingreso de la literatura latinoamericana en Norteamérica.

“*El banquete de Severo Arcángelo. Apocalipsis, salvación y transmutación*” se tituló la séptima mesa, en la que Daniel Teobaldi (UNVM, UCC), Mónica Montes Betancourt (Universidad de La Sabana, Colombia) y Javier Mercado (CONICET, UNC) estudiaron la segunda novela marechaliana desde enfoques como la alquimia, el esoterismo, la escatología de acuerdo con algunos textos apócrifos, o a partir de conceptos ricœurianos como la “identidad narrativa” o la “triple mimesis”. De la penúltima mesa, “Marechal, la vanguardia y sus vísperas. Una razón armónica”, participaron Eduardo Romano (UBA), Horacio Eduardo Ruiz (UBA, UNTREF) y Martín Greco (UCA, UNA), quien dio a conocer “El enigma de los ojos grises”, el más antiguo testimonio conocido de la narrativa marechaliana. Con la novena mesa, “Marechal y el canon literario”, el Coloquio llegó a su fin. Allí, Javier de Navascués (Universidad de Navarra), Ernesto Sierra (Centro Hispanoamericano de La Habana, Universidad de La Habana) y Susana Romano Sued (CONICET, UNC) consideraron los avatares de la producción marechaliana y su problemática relación con el canon literario de ayer y de hoy.

Casi setenta años han pasado desde aquella condenatoria reseña en la que Rodríguez Monegal defenestraba la novela que luego sería considerada obra maestra de Leopoldo Marechal y uno de los pilares del canon de la literatura argentina. Pero el trabajo de recuperación y revalorización continúa. En este sentido, el Coloquio Internacional *El gran juego de Leopoldo Marechal* —y todas las actividades que lo acompañaron en este 2015 marechaliano— será recordado como un gran paso en pos de hacer de la figura de Marechal la del —en palabras de Susana Romano Sued— poeta repuesto.